



La Voz de La Chimba

Número 39 Octubre 2016
ISSN 0719-7268

La Voz de la Chimba

Editor:

Jerónimo Bouza

Consejo de redacción:

María Inés Arribas

Marita Betsalel

Pablo Brugnoli

María Elena Ducci

Xavier Genot

Gerardo Lanzarotti

Sofía López

Héctor Olivo

Rodrigo Quijada

Lake Sagaris

María Inés Solimano

Ana Sugranyes

Ciudad Viva

Presidenta:

María Elena Ducci

Directorio:

María Inés Arribas

Pablo Brugnoli

Xavier Genot

Gerardo Lanzarotti

Sofía López

Héctor Olivo

María Inés Solimano

Ana Sugranyes

Ciudad Viva

Centro de Urbanismo Ciudadano

Dominica, 14. Recoleta

Santiago de Chile

www.ciudadviva.cl

info@ciudadviva.cl

+562 2 737 3072

Twitter: @ciudad_viva

Facebook: SomosCiudadViva

Foto de la portada: Eugenia Paz

La Voz de la Chimba es una publicación abierta que defiende el pluralismo y la diversidad. La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios, informaciones o cualquier tipo de colaboración firmada incumbe exclusivamente al autor. Su publicación en La Voz de la Chimba no refleja necesariamente la opinión o puntos de vista del consejo de redacción ni de Ciudad Viva.

La redacción de La Voz de La Chimba quiere manifestar su profundo agradecimiento a todos los autores de textos y fotografías que con tanta generosidad colaboran en este número



Licencia Creative Commons-
Atribución No Comercial --

Saludo de la presidenta

Queridos amigos:

Es un gran placer presentarles un nuevo número de nuestra revista que, además de honrar a nuestra querida e imborrable Josefina Vial, muestra la fuerza y determinación del movimiento ciudadano. Este se expresa en las campañas que buscan mejorar nuestros barrios, en las luchas contra proyectos o acciones que amenazan nuestra

calidad de vida, en el desarrollo del pensamiento que persigue el logro de sociedades más justas e íntegras, en la minuciosa observación de los procesos urbanos y, especialmente, en la huella que nos dejan grandes luchadores como la Jo. Su energía sigue con nosotros y nos hace creer que la utopía que buscamos no es tan imposible. Gracias.

María Elena Ducci
Presidenta de Ciudad Viva

Dossier

Entre la participación ciudadana y el gobierno de los ciudadanos

En los últimos años se ha consolidado una estrategia de control global que se venía desarrollando desde finales de los años 60. 1968 marca el inicio de un cambio ideológico cuyas repercusiones siguen vigentes: fue el fracaso del último intento revolucionario en Occidente. La crisis del 73, la caída del muro de Berlín, la globalización de las políticas neoliberales y la crisis de 2007 son solo etapas del mismo camino. ¿Cuál es ese camino? Poner la economía por encima de la política, con la gravísima consecuencia de supeditar el bien común a los intereses particulares y la acción del Estado a los mecanismos del mercado.

En una visión muy esquemática de este complejísimo proceso, podría decirse que, para cumplir esos objetivos, fue preciso desposeer al Estado de los recursos -financieros, legales y culturales- necesarios para mantener el estado de bienestar que, con gran esfuerzo de las clases trabajadoras, se había ido logrando. La garantía de acceso a la educación, a la sanidad y a la jubilación brindaba a las personas una seguridad que propiciaba el ejercicio de los derechos, la exigencia del cumplimiento de las leyes, la libertad de expresión y de crítica y la solidaridad con los menos favorecidos. Eso es lo que hubo que romper para que pudiera triunfar el mercado sobre la política. Crear inseguridad, desprestigio de lo público, individualismo y miedo, verlo todo desde una perspectiva frívola, acrítica y egocéntrica (👍) y neutralizar o prescindir de la idea de interés general.

En busca de esos objetivos, no se ha reparado en recortar hasta casi eliminar los fondos sociales, en invadir países, causar centenares de miles de muertes o el éxodo y la miseria de millones de personas; ni en inducir revoluciones y "primaveras" a la carta que han resultado un absoluto fracaso para los que, ilusamente, habían creído poder liberarse de sus opreso-

res, y no cambiarlos por otros más acordes con los intereses geoestratégicos globales.

Y en esas estamos. Como decía hace unos años el multimillonario Warren Buffet "Claro que hay lucha de clases, pero es mi clase, la clase de los ricos, la que la está haciendo, y la estamos ganando" (New York Times, 26-11-2006). Parece evidente que así es. Pero hay algunos efectos que no se habían evaluado suficientemente y que se vienen manifestando estos últimos años. Por una parte, la sustitución del modelo productivo por el financiero especulativo lleva asociado un crecimiento de la corrupción, con la inestimable ayuda de la libre circulación de capitales hacia paraísos fiscales fuera de todo control, lo cual provoca impotencia de los gobiernos para controlar la deuda pública. Ello conducirá, más pronto que tarde, a un reajuste del sistema para adaptarse a las nuevas condiciones e intentar cubrir ese punto débil. Los ciudadanos han de estar muy atentos para que ese reajuste no se realice "flexibilizando" legislaciones y flujos, sino, bien al contrario, tipificando conductas hasta ahora no consideradas delictivas y endureciendo leyes y políticas contra la corrupción.

Sigue en la página 8

Viene de la página 7

Por otra parte, la inhibición del Estado de aquellas funciones que debería asumir deja un vacío que, con nuevos conceptos comunicacionales, organizativos y de innovación social, están llenando los ciudadanos organizados. Un movimiento lento, pero creciente y parece que irreversible, se va expandiendo por ciudades y territorios. Un movimiento que, articulando organizaciones con preocupaciones en ámbitos diversos -vivienda, patrimonio, medio ambiente, movilidad, educación, salud, seguridad social-, tiene como finalidad mejorar las condiciones de vida en nuestras ciudades. Empieza a verse con claridad que todos esos ámbitos son una misma lucha por la calidad de vida, y no se pueden seguir trabajando por separado. El derecho a la ciudad y al territorio quiere integrar todos esos esfuerzos en una sola acción para conseguir ciudades más habitables y justas.

En estas condiciones, las normativas para la participación ciudadana en los procesos de cambio se han quedado obsoletas. Pensadas para legitimar la acción del Estado o de los proyectos privados, jamás facilitaron la intervención de los ciudadanos en la gestión efectiva de la ciudad. Y así, las movilizaciones ante las injusticias o ante actuaciones concretas que contribuyen a degradar el sistema urbano en cualquiera de sus aspectos, empiezan a ser cotidianas. Y empieza también a ser frecuente la constitución de candidaturas ciudadanas para asumir directamente el gobierno de las ciudades.

La ciudadanía, en su conjunto, no es una parte, sino un todo; un todo complejo y diverso que debe contar con vías de análisis, discusión y consenso. Lo que las circunstancias actuales ponen en cuestión no es solamente la "participación ciudadana", sino la democracia y el Estado: necesitamos más democracia y más herramientas de planificación, gestión y fiscalización para el Estado. Más democracia para debatir las necesidades de nuestras ciudades y plantear, proponer y cuestionar proyectos urbanos sin delegar periódicamente nuestra voluntad en personas a las que no podemos retirar nuestra confianza si anteponen intereses de grupo al interés general; más competencias para el Estado, para que cuente con herramientas jurídicas y de gestión necesarias y suficientes para ejecutar el mandato de la ciudadanía.

La solución es extremadamente compleja y requiere un cambio profundo en la concepción del rol de los ciudadanos en el diseño de la ciudad. No basta con hacer más normativas o con reformar las existentes. La ciudad es de los ciudadanos y son ellos los que deben contar con institucionalidad, mecanismos, herramientas y recursos que les permitan intervenir, junto con otros agentes pero de forma decisiva, en la gestión de la ciudad actual, en el desarrollo urbano y en el proyecto de ciudad que desean para el futuro. Las leyes deben garantizar la igualdad de derechos y la supremacía del interés general. En cualquier caso, y desde una posición bien distante de la metáfora que refleja la fotografía de la portada, no debemos consentir que la norma nos impida volar.

Todos los artículos que publicamos en este dossier tienen que ver, de una manera u otra, con la intervención de los vecinos en el desarrollo de la vida urbana. Nuestra voluntad es la de provocar debate, establecer conexiones y poner en evidencia que la superación de conflictos y la gestión de la complejidad urbana requiere el esfuerzo y la colaboración consciente y decidida de todos los ciudadanos.

Una nota final sobre las fotos de los refugiados en Grecia. No consideramos la fotografía como auxiliar del periodismo escrito. Tiene su propia identidad y su propio discurso. A través de la mirada del fotógrafo podemos sentir -literalmente- la realidad en toda su crudeza; se hacen evidentes la rabia y el desamparo de los marginados en un mundo que se había creído la falacia de la prosperidad sin límites.

Intentamos, en la Voz de La Chimba, mostrar con las fotografías un discurso paralelo a los textos escritos, no necesariamente coincidente. En el número anterior, a través de la sensibilidad ética y estética de Eugenia Paz, pudimos ver un Santiago que no se muestra en las guías de la ciudad. En este número, el fotógrafo Sergi Càmara nos acerca a una Europa muy alejada de aquellos ideales de libertad, igualdad y fraternidad que, durante tantos años, mantuvieron viva la esperanza de un mundo más justo y solidario.

Además de la foto de esta página, incluimos otras de la serie "Familias completas e incompletas" (páginas 16-24), fotografías tomadas en Lesbos, Grecia, a la llegada de barcas desde Turquía.

Jerónimo Bouza, editor

Reportaje fotográfico

"Tenemos la obligación como seres humanos de acoger a esta gente que huye de la guerra. El refugiado, como dice la propia palabra, es aquella persona que busca refugio. Tenemos que dárselo. No hay otra manera. Si no lo hacemos, morimos como sociedad y como personas." (Sergi Càmara, fotógrafo)

(Foto: Sergi Càmara)

